

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8321

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.—El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Cuvier, 6, Me. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 3 de Agosto de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y cuartanas por rebeldes que sean, tomando las píldoras antifébrifugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cáceres.

Es tan grande la eficacia de nuestras píldoras antifébrifugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro sino que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene, perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía, que permiten que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras píldoras antifébrifugas.

Precio de la caja entera. 22 rs.
Id. de la media caja. 11 rs.

Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

EGOS DE MADRID.

El calor ha llegado á su período álgido. Ya tenemos ¡cuarenta grados! es decir nos encontramos por cima de todos los cañones generales habidos y por haber.

El tormento que sufría S. Lorenzo durante corto tiempo, empezamos á sufrirlo nosotros sin verle desgraciadamente el fin.

Todo tiende á la disolución. Las caras son ya merengues de fresas, los rails del tranvía amenazan derretirse y hay quien mira con cierto temor el caldeado botijo esperando que empiece á silbar por el pilorco como si fuera una locomora.

Si esto sigue un poco más no tardarán en servirse madrileños á la parrilla.

Ahora si que están en carácter *Los Infernos de Madrid*.

Ascendió á 40.000 el número de habitantes de Madrid que han salido á veranear.

La mayor parte se dejarán en el extranjero muy buenos cuartos.

El patriotismo y la moda son por lo general incompatibles.

A la vuelta serán los lamentos y las quejas.

Ahora todo es bullicio, alegría y felicidad.

Después vendrá el abatimiento, la tristeza y la desesperación.

Porque de las 40 000 personas que han salido á viajar, de seguro que 30.000, lo menos, no tienen medios propios para hacerlo como Dios manda.

Pero se empeñan... y hay que dejarlos.

Menudean las órdenes recomendando á los empleados que no salgan de esta corte y suprimiendo al efecto licencias y permisos verbales

—Todas esas órdenes, decía ayer un funcionario público, me parecen un sarcasmo: lo primero que necesita uno para irse no es que se lo permita el Ministro sino que se lo permita el bolsillo.

—Pues han hecho muy bien, contestaba su mujer, porque de ese modo se evita el ridículo de no marcharnos y podemos quedarnos con decoro.

2.400 000 pesetas han ingresado, según se dice, en el Banco de España por derechos correspondientes al Tesoro á causa de la Testamentaria del señor Marqués de Urquijo.

Un heredero, con quien no contó sin duda alguna el insigne bienhechor de la humanidad y que sin embargo, le resulta heredero forzoso.

¡Cuánto bien hubiera hecho en vida el inolvidable Marqués con ese dineral que á la muerte ha ido á caer en tierra del Tesoro!

La emulación más entusiasta se ha apoderado de los barrios de Madrid y todos aspiran á que su verbena sea la mejor.

Para la de San Lorenzo empiezan á hacerse grandes preparativos. Se habla, además, de los festejos acostumbrados, en tales casos, de un submarino y de una Torre Eiffel que han empezado á construirse para que sean objeto de admiración en la verbena.

Veremos si la gente del bronce, que da tonos á los barrios bajos, se manifiesta á la altura de los cultos inventos que trata de glorificar en pequeña escala.

Nada más hermoso ni más grande que un pueblo de corazón y de navaja que expansiona el primero sin escándalo ni sangre rasgueando la guitarra en la pacífica alegría de animada fiesta y guarda la segunda para tomar á la carrera los cañones del invasor que atente á su independencia.

No lo olviden los madrileños del barrio de S. Lorenzo.

Terminó el expediente de las latas. En el Ayuntamiento hay gran marejada. En Gobernación se habla de medidas enérgicas.

La verdad es que todo esto nada tiene de extraño porque con 30.000 latas ya se puede meter ruido!

José del Castillo y Soriano.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

CABELLO

Charada

Dicen tres se dos primera por que uno á todo de veras.

M. Sánchez Sánchez

La solución en el número próximo.

LA MANTILLA SE VA...

Cuentan que pasando revista de inspección á la tierra, la obra magna del Creador, á cada paso que daba por ella Nuestro Señor se mostraba satisfecho, pero no entusiasmado del viaje, hasta que penetró en España por las costas del Mediodía.

Enseguida vió la vid jerezana de ópimos frutos, que destella burbujas de oro; vió las tierras del pan y los garbanzos que dan ciento por uno, bajo los rayos tutelares del astro hermoso de la creación.

—Buena tierra,—diz que exclamó para sí, y se detuvo á meditar junto á un arroyo que llevaba entre guijas pepitas de oro, y serpenteaba muy lejos entre prados cubiertos de frutales y de flores aromáticas, y extensos campos sembrados á inmensos tapices de púrpura y oro.—¡Buena tierra si tuviera gobierno!

A lo que una moza zaina, que guardaba ovejas, contestó:

—Señor, dadnos gracia y hermosura para conquistar el mundo, y tendremos gobierno. El Señor dijo:

—Belleza no necesitáis las españolas, puesto que la teneis desde el padre Adán. En cuanto á gracia, voy á dárosela en estos encajes de seda, tejidos para las lladas de las agujas de oro, que llevaréis en la cabeza vosotras solas, de modo que nadie pueda imitaros.

Y al decir esto, sacó una mantilla de blonda que regaló á la bellaca, con el aditamento de unas agujas de oro, que en la punta, tenían el secreto misterioso de la fabricación de las mantillas, hasta el extremo que nadie más que nuestras compatriotas saben tejerlas y llevarlas con gloria por los ámbitos del mundo.

Una «chiquiya» andaluza, que estaba cerca del arroyo, gritó poniéndose en jarras:

¡Viva la «grasia de Dios!» y desde entonces la mantilla quedó vinculada en esta tierra bendita, por igual derecho, entre aristócratas y plebeyas, entre las mujeres de alcurnia y las que van á la fábrica á ganar un puñado de perros chicos para que coman sus hijos.

La mantilla fue, pues, desde el primer momento gala del amor y del recato, que influyó en el destino de la patria, dando á los varones iberos el arrojo indomable de que han hecho gala, siempre que el extranjero atreído por el misterio de los velos, ha pretendido mirar de cerca el rostro encantador de nuestras mujeres.

La mantilla en España, es un símbolo. Bajo un cielo siempre azul, tachonado de estrellas fulgurantes, ese trapo precioso es más que un símbolo; es una verdadera educación que lleva á los hombres á postrarse de rodillas ante las bellezas cálidas que en este país se dejan ver coronadas de luz, con los celajes del arco iris, y los tonos sombreados de la mantilla.

Por eso nuestras hermanas tienen categoría de diosas, comparadas con esas otras mujeres

«ñoñas» de los países en que el sol es huesped de tránsito, las estrellas diamantes sin brillo, los celajes nubes de color de plomo, y los resplandores de la cabeza soberana henchida de luz, un sombrero de cucurucho, estambótico y diforme que envilece, idiotiza y mata la perfección de las líneas del semblante, los rasgos olímpicos de la cabeza, el destello de unos ojos negros ó azules, que llaman á la contemplación y al amor, cuando tienen por marco las ondas transparentes de una mantilla de encaje.

Siempre me ha parecido el sombrero en la mujer un atalaje ridículo impropio de las que tienen conciencia de lo que vale su cara.

Siempre he deplorado la extravagancia ó la necesidad de las que lo usan como abrigo á todas horas y en todo tiempo, quizá porque las nieblas perpétuas de su cielo no las permiten nunca mirar al sol para robarle sus rayos.

Por eso las polhrecitas parecen frías como la escarcha; insulsas, monótonas, impávidas, marmóreas; sin inspiración celeste, sin el rayo divino del amor que lleva al hombre por las perfecciones de la forma en la mujer, á adorar al Dios de las alturas, en el mundo del infiquito.

Las puritanas del Norte; las que gastan el corazón en oraciones distraídas, las rubias á nativitate, no son las bellezas que nosotros estimamos por más que algunos que pasan por inteligentes, digan que la mujer de las nieblas afina y «morbidiza» la piel. Para nosotros y para mí especialmente, mi querida C..., la mujer verdaderamente hermosa empieza del lado acá del Guadalquivir, en la tierra del sol que dora la piel, la quema en ocasiones y la enturece con sus mordeduras de fuego, pero en cambio llena el espíritu de alegría y pasión. Para mí las mujeres verdaderamente bellas, no son las flamencas de aire somueliento, ni las inglesas de tez barrosa, sino las morenas de calidad acostumbradas á los galanteos de ese D. Juan Tenorio de las alturas celestes que al besarlas en la frente, infunde gracia y vida y amor en el alma de nuestras mujeres.

Repito que siempre tuve odio al sombrero de cartón y cariño á la mantilla de blonda. Pero desde que la invasión de los tales embelecados ha venido á perturbar las lindas cabeceas de nuestras compatriotas, volviéndolas feas y tontas á puro de estafalarias; desde que es un hecho—bien triste por cierto—la abolición de la mantilla y no se ven por esas calles más que sombreros absurdos mi indignación no tiene límites y no acierto á explicarme en qué puede fundar la mujer su reciente aversión á la mantilla clásica, á la mantilla española, su compañera inseparable, su mejor amiga, su adorno más elegante, su más valiosa arma de combate. Si yo fuera alcalde, como Abascal, mandaría echar un pregón condenando á las arrebatadas (que al aceptar el sombrero olvidan las mantillas de sus abuelas) á vivir á pan y agua, con monjil de recusas, por todo el tiempo que debieran durar los galanteos lícitos con sus novios, desde el lucero del alba, hasta la estrella confidente de la luna.

Es un verdadero delito de indumentaria, un ultraje á la buena educación, pretender que la mantilla española, negra ó blanca, con sus ondas de recador, ó encajada de ondas, la mantilla elegante que Dios regaló á las hijas de esta tierra, cuando estuvo convencido de que ellas solas las llevarían con gracia, cada su puesto de honor al sombrero empingorotado y alborotado. Es una locura aspirar á que esa misteriosa atracción de encaje, tesoro de gallardías; ese revoltijo apicorado tan